

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO II

Coordinación

VIRGINIA GUEDEA
ALFREDO ÁVILA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2007

NÚMERO 116

Relación de la acción en las playas de Zacoalco entre las fuerzas independientes y realistas

El grito de independencia fue tan potente que resonando en las poblaciones del sur de Guadalajara conmovió sus habitantes, y de éstos en su mayor parte indígenas comenzó a formarse en Zacoalco, de donde eran los más, un ejército de combatientes al mando de don José Antonio Torres quien logró poner en pie más de tres mil cuya infantería fue armada de palos, ondas y veinticinco o treinta fusiles que a más de viejos estaban inservibles. La caballería se componía de algunos rancheros armados de lanzas, garrochas y soguillas. Este ejército tenía por distintivo una estampa de la virgen de Guadalupe, colocada en el sombrero.

Cuando se supo en Guadalajara lo que pasaba en Zacoalco envió el gobierno realista un ejército de quinientos a seiscientos hombres de las tres armas al mando de don Tomás Ignacio Villaseñor, dueño de la hacienda de Huejotitlán; ese ejército llegó a los ranchos de Santa Catarina el 3 de noviembre de 1810, e inmediatamente los de Torres, reunidos confusamente salieron a acamparse en la playa al norte de Zacoalco; allí pasaron la noche disparando algunos tiros de cámaras.

En la mañana siguiente (4 de noviembre) se procedió a la división de batallones y compañías, después a una revista general de infantes y caballos; los primeros estaban ya provistos de piedras que les suministraban las mujeres, ellos sabían perfectamente el tiro de la piedra, y los de caballería con las armas que dejamos dicho, en su mayor parte estaban instruidos en el uso de la soguilla. Formado el plan de ataque se advirtió a la infantería, que al estallido del cañón enemigo echasen pecho a tierra para libertarse de las balas, y que pasadas éstas, puestos en pie avanzaran hacia los realistas a paso veloz, sin olvidarse de

hacer el movimiento antes dicho, a cada tiro de pieza.

Marchó luego el ejército a formar en orden de batalla, ocupando la infantería el centro y la caballería las extremidades; y la grande hilera tenía una extensión de cerca de dos leguas sobre la playa.

Eran las ocho de la mañana y el enemigo se avistó en la orilla del bosque de los ranchos de Santa Catarina formado en batalla también; pero a distancia de dos leguas lejos de los independientes. Estando frente a frente ambos ejércitos midieron algunas pláticas entre parlamentarios nombrados al efecto, y una hora después dio principio el ataque avanzando terreno los insurgentes con tanta velocidad, que sin olvidarse de sus movimientos prevenidos, al tercer cañonazo se hallaban a corta distancia del enemigo, cuyos flancos se vieron amenazados luego por la caballería que con los infantes formó un semicírculo bastante imponente por su magnitud.

Esta maniobra desconcertó de tal suerte a los realistas que su caballería se puso en precipitada fuga. El resto abandonado quiso resistir, pero fue atacado con tanta impetuosidad y denuedo que no pudiendo hacer uso de sus armas por el rudo ataque de los insurgentes se vio precisado a rendirse. Este combate cuya duración fue de una hora dio por resultado la pérdida de 257 hombres muertos, multitud de heridos y prisioneros y entre éstos últimos el jefe Villaseñor. Perdió además el ejército realista sus armas, municiones, su costoso equipo, cuantiosos recursos de dinero y finalmente cuanto traía, porque todo fue rico botín de los independientes. Estos últimos tuvieron un hombre muerto y catorce heridos de los cuales uno murió después.

El ruido de esta acción cundió por todas partes con tanta prontitud, que de las poblaciones inmediatas a Zacoalco comenzaron a llegar grandes partidas de gente con el fin de tomar las armas para pelear por la independencia; y el 10 del mismo mes emprendieron

su marcha para Guadalajara veinte mil hombres.

Entre los curiosos episodios de la guerra dicha se refiere que algunos de los indígenas dueños de los relojes de los españoles muertos, al oír el ruido de la máquina, los arrojaban furiosos contra las piedras porque decían: “¡tienen el diablo dentro!”

Esta relación se ha ratificado con el dicho de tres indígenas de ésta, que concurrieron a la acción, habiéndolos primero examinado a cada uno de ellos y después careados, quedaron conformes en todas sus partes.

Zacoalco de Torres, enero 4 de 1867.— *J. Hernández.*

La edición del tomo II de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Edna Sandra Coral Meza
Rosa América Granados Ambriz
Raquel Güereca Durán
Rodrigo Moreno Gutiérrez
Eric Adrián Nava Jacal
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602